

Cuidado con los hongos

Dr. Douglas Anderson

(*Dekalb Management Newsletter, 1986: 12, 1*)

Si nos fijamos en la cosecha de cereales este año, el hallar un grano de calidad puede ser una excepción en vez de la norma general. Las temperaturas más elevadas de lo normal que se registraron a comienzos de otoño, el tiempo húmedo, el retraso en la cosecha, la limitación de espacio de almacenaje, los precios bajos y una estación cargada de stress que se combinaron de tal forma que las posibilidades de que se hayan producido daños por hongos han aumentado extraordinariamente.

Los hongos pueden afectar a la puesta de varias formas. La primera de ellas es la de producir una micosis del buche y del intestino, es decir, a través del crecimiento físico del hongo en la mucosa de estos lugares, lo cual afecta a la absorción de la mayoría de los nutrientes del pienso.

Un segundo efecto es la pérdida de nutrientes por la acción de estimulación en el tubo digestivo del ave. Entre los principios perdidos se hallan la proteína, el calcio, el fósforo y las vitaminas A, D, E y K, representando sus pérdidas unas severas consecuencias sobre el peso de las aves, la puesta, la calidad de la cáscara y la calidad interior de los huevos.

El tercer problema de los hongos es la producción de micotoxinas. Estas requieren unas temperaturas y humedades especiales para

que se produzcan aunque una vez presentes son muy resistentes en la molturación y en los procedimientos de descontaminación de los granos ya que si bien se pueden eliminar los hongos, sus micotoxinas seguirán presentes en ellos. Y también aquí, los parámetros de la producción de las aves resultan afectados.

Debido a las elevadas posibilidades de que algún maíz contaminado con hongos vaya a parar al pienso que uno ha de utilizar, he aquí algunos de los pasos que pueden darse para minimizar sus posibles efectos sobre las ponedoras:

1. Obtener un análisis de los principios nutritivos del pienso para ver si es necesaria una suplementación del mismo.
2. Limpiar los silos de pienso al menos mensualmente o, si es posible, entre una carga y otra.
3. Adicionar ácido propiónico –un inhibidor de hongos– al pienso de forma continua.
4. Adicionar sulfato de cobre o violeta de genciana al pienso una vez al mes.
5. Añadir un concentrado de vitaminas y electrolitos en el agua de bebida.

La producción de carne de pavo, en aumento. (Viene de página 91)

puede descartar a los otros países de la CEE: Holanda, con unas 22.000 toneladas anuales en 1986, Irlanda, con 16.000, Dinamarca y Bélgica, con unas 4.000 toneladas cada uno y Grecia, con unas 3.000 toneladas.

Para concluir, haría falta incluir a los nuevos miembros de la CEE de la península ibérica. Según los datos disponibles de 1985, la pro-

ducción de Portugal ha sido de 20.000 toneladas, en tanto que la de España ha alcanzado las 18.000.

Pese a todo ello, hay que reconocer que la producción de la CEE aún se halla muy por detrás de la norteamericana, que ya en 1980 era de 1,1 millones de toneladas anuales pero que actualmente ha alcanzado 1,4 millones...